

¿No sé quien soy cuando duermo?
Olvide mi nombre en el sueño:

Camino todo el tiempo por calles
desconocidas, veo casas incoherentes,
difuminadas como bosquejos de un acuarelista
lego que en trazos de su pluma monocromática deja en el papel hambriento una rauda tinta
virgen:

Hay árboles inmensos, torcidos,
sosteniendo en sus abiertas manos de paciencia vegetal un cielo cáustico de astros
entre valles negros de montañas sórdidas
que hace una eternidad dejaron de ser alegres,

hay un sendero luminiscente hecho de fósforo
y ceniza descendiendo entre el aquelarre de los jarillales
hasta el bajo de la quebrada donde se acumula el polvo indiferente de una lluvia seca de
hace una vida.

¿Dónde estará la araña con su tela?
¿Dónde estará el muérdago que de niño
íbamos a buscar con mis abuelos?
¿Dónde el lagarto matuasto?

En su lugar viene esta tristeza noctámbula, descalza; vistiendo campanarios de palomas
sucias; vomitando pesados pajarracos oscuros que se arrastran por los bordes de la cama;
arrojando búhos ciegos de amarga pena contra la pared desnuda; y entre el colchón y las
sábanas y mi alma abandonada crece el musgo acre de una desolación espesa con el
sabor baladí de la ginebra rancia y del cigarrillo encendido antes del alba.

-¡Baila!-

Lóbrega gitana más allá de los cristales opacos de la ventana entre las cosas de la noche,
entre las hojas turbias de la enredadera innominada.

-¡Baila y ríe!-

Casquivana de la ocredad sin benevolencia; licenciosa concubina de un lupanar anodino en
este puerto tórrido con su océano de pleamar fecundo en peces agónicos y delfines
desmembrados:

Eres tan parecida a la muerte; tienes sus mismos ojos glaucos de espesas pestañas, su
mismo pecho de sed atragantada en sal acérrima, el mismo esqueleto que el viento
percusiona indiferente en el ritmo áfono de mis huesos blancos.

Abro los brazos

cuando me dejo caer
en el espacio hueco
de mi cuerpo
innecesario;

miro el humo
de este buen tabaco
subir pesado
como un fantasma
de gris
y metálico dulzor,

hasta dejar
que la pena
flote
hacia el cielorraso
con el humo.

¿Dónde está mi bicicleta verde intergaláctica?
¿Dónde estará Mariela con su falda?
¿Dónde fueron tantas cosas que ya no están?

Cuando despierte buscaré mi nombre
entre el paladar y la lengua como un
extranjero busca un mapa debajo de
su jersey azul...

y buscaré tu nombre
también
entre las ruinas
de esta habitación vacía.

By gustavo cavicchia.
Febrero 2021.